

La Derrota del Partido Comunista Francés (P.C.F.)

A) Triunfo del General De Gaulle

El día 28 de septiembre de este año una avalancha de votos afirmativos barió toda oposición en la Francia metropolitana y todas las dudas en Argelia. La sorpresa del referéndum plebiscitario solamente la pudo suscitar el General Charles De Gaulle después de varios años de desilusiones y de amarguras.

El plebiscito constituyó una victoria sin igual para el gran patriota francés, héroe de la II Guerra Mundial; este triunfo aplastó todas las fuerzas que desde hacía mucho tiempo habían trabajado contra los intereses superiores de Francia.

Es cierto que los votos afirmativos han provenido de origen muy diverso, y que esta mixtificación planteará muy pronto diferentes problemas. Los vencidos y derrotados del mes de septiembre tendrán el triste consuelo de disociar en las próximas elecciones las fuerzas que sin distinción de partido, clase o raza se unieron irresistiblemente para la salvación de Francia. Afortunadamente, no han logrado tan fatal intento, como lo veremos enseguida.

El problema de la legitimidad del General De Gaulle ha quedado totalmente zanjado: su poder ratificado y su camino despejado. La jornada fué una advertencia seria para la extrema izquierda de los simpatizantes comunistas, que voluntaria y enconadamente se colocaron al margen y aconsejaron a sus partidarios que votaran "NO". Prácticamente han quedado marcados con el deshonroso estigma de la ANTIPATRIA.

Por lo que respecta al General De Gaulle, aparece hoy tan demócrata como lo pueden ser Eisenhower, Mac Millan, Adenauer o Fanfani.

B) Los datos del triunfo.

Para apreciar los triunfos de De Gaulle recordemos primero los resultados del Referéndum del "13 de octubre de 1946", cuando fué aprobada la Constitución de la IV República.

1946

Votos a favor: 9.039.000 (36 %)
Votos en contra: 7.830.000 (31,5 %)

Abstenciones 7.880.000 (32,7 %)

Los resultados del Referéndum del 28 de septiembre de 1958 para la aprobación de la Constitución de la V República son los siguientes:

1958

Votos a favor 17.666.828 (79,25 %)
Votos en contra 4.624.475 (20,75 %)
Abstenciones 4.011.245 (15,0 %)

Estos datos se refieren a la Francia metropolitana.

Una de las notas típicas del triunfo ha sido el porcentaje favorable de los Departamentos de fuera de Francia (Argelia, Sahara y Ultramar, a excepción de Guinea), superior al de la misma metrópoli, dando así un porcentaje global de 82,5% a favor del General De Gaulle..

En total:

"SI": 31.123.483 votos, o sea el 82,5% de los votos.

"NO": 6.556.074 votos, o sea el 17,5 % de los votos.

C) Alternativas del Partido Comunista Francés (P. C. F.)

Pocos políticos franceses han escuchado palabras de halago y admiración tan frecuentes como las que los comunistas dedicaron al General De Gaulle; pero el General no quiso oír sus consejos y siguió su propio camino por el bien superior de Francia. El referéndum ha sido un golpe fortísimo para el Partido Comunista Francés, el colapso de su poderío electoral.

El Comunismo francés ha contado en su historia días de abatimiento y días de gloria.

—En septiembre de 1939 fue disuelto por el Gobierno francés a causa de sus intrigas antinacionales: su organización y prensa fueron destruidos y sus militantes enviados a campos de concentración.

Eran aquellos tiempos en que la Unión Soviética estaba aliada con la Alemania de Hitler, que a su vez estaba en guerra con Francia: entonces los comunistas franceses hacían el juego a favor de Rusia en contra de los intereses patrios.

—Durante el Gobierno de Vichy y a raíz de la derrota nacional francesa es cuando los comunistas se revelaron activos militantes de la resistencia y lograron aumentar sus cuadros considerablemente. Al fin de la guerra, la militancia comunista comenzó su continuo ascenso.

En 1945 el P. C. F. contaba con 310.000 afiliados.

En 1946: 775.000 afiliados.

En 1947: 804.000 afiliados.

El Partido comunista participó en el poder con el General De Gaulle (1944-1945). La Dirección de los sindicatos de la Confederación General de Trabajadores (CGT) pasó a sus manos. Su prestigio llegó a su zenit.

—En mayo de 1947, los ministros comunistas fueron despedidos del Gobierno por Paul Ramadier. Por este tiempo el Comunismo y los Soviets estaban de moda entre los intelectuales y estudiantes. Profesores de Liceos y Universidades se declaraban marxistas convencidos y militantes.

—Las elecciones generales de 1945 dieron al Partido Comunista 5.000.000 de votos (o sea el 26% del electorado francés). En las elecciones de 1956 todavía se acusaba un ligero aumento de votos, pues el P. C. F. logró reunir 5.454.589 votos.

—Estos años fueron los de mayor euforia comunista en Francia. Gastaban 10.000 millones de francos anuales en propaganda, poseían nueve periódicos diarios y 20 grandes semanarios nacionales y regionales, con un total de ejemplares 3.000.000. Pero se inició el proceso de retroceso, que no ha podido ser contenido a pesar de todos los esfuerzos realizados. El diario "L'Humanité", por ejemplo, llegó a tirar 460.000 ejemplares, viéndose al presente reducido a menos de la mitad unos 200.000.

—Las razones de estos progresos se explican, porque en Francia como en otros países, el Partido Comunista representa para numerosas gentes una cómoda posición de protesta ante situaciones que no resultan aceptables y una promesa única de cambios profundos. Pero al fin se descubrió también que el Comunismo constituía la gran ficción y el engaño más colosal del presente siglo, y a la primera prueba se derrumbó de la manera más ruidosa.

D) Derrota aplastante del P. C. F.

a) Referéndum del 28 de septiembre.

En el referéndum del 28 de septiembre se jugaba el destino de Francia. La mayoría del país sintió la necesidad de formar un bloque unido junto al General De Gaulle; de lo contrario, no quedaba otra alternativa que un salto en el vacío o algo peor, el comunismo. Se había comenzado a marchar por un camino en

el que no existía vuelta posible. Si la consulta popular resultaba adversa—lo que era muy improbable—se daría comienzo a una situación de aguda inestabilidad y de gran tensión; que a nadie podría favorecer tanto como al Partido Comunista. 24 Gobiernos se habían sucedido en un período de 13 años escasos: a dos Gobiernos por año.

A excepción de unas cuantas voces esporádicas de extrema izquierda, el peso de la oposición tenaz y sostenida lo llevó el Partido Comunista. ¡Cuánto dinero y esfuerzo malgastado en contra del genuino destino de Francia! ¡Y ellos se proclaman los patriotas!

El secretario general del Partido Socialista, Guy Mollet, expremier en 1956-57, se percató con otros que no había otro dilema que "o la colaboración con el movimiento nacional de De Gaulle o la alianza con los comunistas". Pero Mollet no sucumbió a la tentación y eligió el bien supremo de Francia. Decía él: "De Gaulle no es de los nuestros, pero es el mejor de los otros y es necesario colaborar con él". "Id a daros cuenta de la situación exacta en los medios obreros y comprobaréis que allí el bolchevismo retrocede. Para hacer triunfar el Socialismo, el del siglo XX, y no el socialismo romántico, es preciso contar hoy mucho con la acción de los hombres y no confundir la acción con la simple "verborrea revolucionaria". Mollet obtuvo la adhesión del Partido Socialista para la nueva Constitución.

El resultado del referéndum fue una derrota aplastante para el P. C. F. Todos los votos contrarios en la metrópoli sumaron 4.624.475. Descontando los votos de los poujadistas y los de los partidarios de Méndez France, Mitterand, Daladier, encerrados también en esa suma, se puede decir que los comunistas perdieron en ese día más de un millón de votos de su clientela ordinaria. Adviértase que en la elección de legisladores en 1956 los candidatos comunistas obtuvieron 5.600.000 votos (25,5% de los votos emitidos).

En los distritos más rojos de Francia, en aquellos donde los jefes comunistas (Thorez, Jacques y otros) dominaban siempre, el espíritu nacionalista francés los derrotó implacablemente.

En Dt. Denis, en el mismo "cinturón rojo" de París, feudo del comunismo, la jornada fue altamente favorable a De Gaulle.

En toda Francia, sólo un pueblo—Bagnolet, en el "cinturón rojo"—votó contra la Constitución. Ni uno sólo de

los departamentos emitió una mayoría de votos negativos y hubo sólo cinco departamentos en el Centro de Francia, en los cuales sólo votaron a favor entre 60 y 70 por 100. En todos los demás departamentos el porcentaje de votos afirmativos fue superior al de 70, 85 y aun 90 por ciento.

b) 1ª Vuelta - Elecciones del 25 de noviembre.

Según "El Nacional" del día 25, el Partido Comunista francés fué aún así la mayor minoría con 3.882.204 sufragios. En cambio no sacó sino un solo diputado por mayoría absoluta, al paso que los Independientes obtuvieron 15, los Católicos republicanos (M. R. P.) 9 y los de Unión por la Nueva República (U. N. R.) 8.

En la primera vuelta los comunistas perdieron 1.649.000 votos en relación con las elecciones de 1956. Del 25,7% de votos que obtuvieron entonces han bajado al 18,94%.

Entre los otros vende-patrias, el partido radical-socialista, tan amigo de los comunistas, el de Mendes-France y compañía, fue descuartizado entre sus diversas tendencias y el "poujadista", que obtuvo un éxito momentáneo y espectacular en las elecciones de 1956, fue barrido de la escena política.

Los comunistas han reaccionado muy en consonancia con su cinismo ante el fracaso de las elecciones. Estas han sido —según ellos— "una embestida reaccionaria y fascista". "La Asamblea Nacional futura contendrá el mayor número de "reaccionarios" que haya tenido hasta ahora". "Soustelle (el héroe de la jornada de Argel) es un fascista".

c) 2ª Vuelta - Elecciones de 30 de noviembre.

Ante todo consideremos los resultados que nos trae el cable:

	1958	1956
Unión Degaulista (UNR)	187	113
Independiente (Consv.)	120	113
M. R. P. (Católicos)	44	74
Socialistas	40	95
Radicales	13	71
Demócratas cristianos (aliados de MRP)	13	
Comunistas y aliados	10	149
Otros	37	

El viraje hacia la derecha es más que evidente: Uno de los más grandes vuelcos políticos en la historia de la nación. Los comunistas fueron barridos en la 2ª vuelta. Muchos candidatos de derecha y de centro con pocas probabilidades se retiraron en favor del que entre ellos tenía mayores posibilidades. En esta forma pudieron dar un golpe más fuerte a los comunistas.

Jacques Dublos, hoy la figura máxima del comunismo francés por enfermedad de Thorez, fue derrotado por un candidato desconocido. Normalmente Duclos solía obtener un 52% de los votos de su distrito obrero. Pero la agrupación degaullista y el M. R. P. se coaligaron y derrotaron al líder comunista, que desde 1926 fue diputado de la Asamblea Nacional casi constantemente. Thorez fue reelegido, pero por mayoría mucho menor que en las elecciones pasadas.

Un sistema electoral adoptado especialmente para aplastar a los comunistas hizo perder a éstos más de 135 diputados, quedando reducidos a 10, virtualmente impotentes para hacer sentir siquiera su influencia. El resultado superó todas las expectativas de Francia. Soustelle declaró: "Ha sido una gran derrota para el Partido Comunista y una victoria de los partidos nacionalistas".

LECCIONES DE LA CRISIS FRANCESA

1) La 1ª Lección que se desprende del referéndum de septiembre y de las elecciones de noviembre es un repudio total al imperante engranaje de la IV República: El anhelo intenso de **estabilidad gubernamental** venció los egoísmos partidistas y surgió una voluntad firme de romper con un pasado doloroso que mantenía inmóvil y atada de pies y manos a la IV República. En la grave crisis francesa se montó el destino supremo de Francia por encima de las mezquinas ambiciones. No quedaba otro recurso si se quería patrióticamente evitar la catástrofe nacional.

2) Se ve también que el régimen democrático arrastra consigo fallas que lo desacreditan y lo vuelven totalmente estéril en ciertas ocasiones. La lucha partidista y el juego exclusivista de los bandos políticos de tal manera ciegan las inteligencias y aprisionan las voluntades de los dirigentes, que los dejan inmovilizados con perjuicio de los intereses generales de la Nación. Por eso Francia rechazó de modo categórico tanta multiplicidad de partidos y el obstruccionismo sistemático de algunos, muy en es-

pecial del partido comunista venal y apátrida.

3) La aprobación de la Constitución permitirá aniquilar rápidamente el terrorismo en Francia y alzar una barrera contra el comunismo. Es sintomático que el ministro del Interior, Sr. Pelletier, anunciase, al día siguiente del referéndum, que obtendría poderes especiales a este fin.

Las medidas en estudio después de tres semanas eran las siguientes:

a) Inmovilizar, de manera que no

hagan daño, a unos 12.000 terroristas, que la incuria de los ministros pasados había dejado introducirse en el territorio metropolitano.

b) Enviar todos los actos de terrorismo a los Consejos de Guerra.

c) Ejecutar las sentencias de muerte en plazos más breves.

Es de esperar que Francia, sabiamente enrumbada ahora a consecuencia de la pasada crisis, y libre ya de viles ataduras, encontrará el noble destino de grandeza al cual puede aspirar con legítimo orgullo.

Colegio San Ignacio.

JOSE FRANCISCO CORTA, S. J.

SIC REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

Desea a sus amigos y colaboradores

muy

Felices Pascuas

y Próspero Año Nuevo